

Reseñas Comptes-rendus Reviews

BARÓN, Jaime, (2015) *Le sujet poétique chez Apollinaire et Huidobro*. Bruxelles, Ed. Peter Lang, 336 pp., ISBN: 978-2-87574-236-0.

Palabras clave: Apollinaire, Huidobro, vanguardias poéticas, semiótica, enunciación, estructuralismo figurativo, intertextualidad, poética, pragmática, teoría de la literatura.

Apollinaire... Huidobro... Basta evocar a estos dos poetas para sugerir el dinamismo de la renovación poética de comienzos del siglo XX, en ruptura con unas convenciones poéticas que, implícitamente, admitían ya su caducidad. En efecto, desde comienzos de siglo aparecen señales inequívocas: entre las más conocidas, las experiencias formales del *verset* claudeliano en sus *Cinq grandes Odes* (1910), o las propuestas borborígmicas con las que V. Larbaud comienza sus *Poèmes d'un riche amateur* (1908), las concepciones unanimistas o las audacias de Verhaeren (*Les Villes tentaculaires* aparecen en 1895, incluso, y *Les Forces tumultueuses*, en 1905)... Por no mencionar el experimentalismo de Mallarmé en su *Coup de dés*, ya en 1897... Cuando se habla de *vanguardias poéticas*, como puede verse, al igual que ocurre con cualquier reduccionismo cultural, ni es posible siempre indicar, como desearían los manuales, unas fechas de origen ni, desde luego, evitar remontarse en busca de antecedentes, más o menos alejados o próximos, más o menos fragmentarios o parciales con respecto a tal o cual práctica poética. Quizás porque lo propio de la poesía, al menos de la que yo entiendo como tal, sea siempre la búsqueda y la exploración de sus propios límites.

¿Por qué, entonces, cifrar en los nombres de Apollinaire y Huidobro las claves de unas vanguardias creativas que van a transformar por completo la escritura, hasta el punto de que, con ellos, nada, en poesía, volverá a ser como era? Probablemente porque ambos evidencian que el cambio de siglo ya no sabría ser expresado a través de las formas simbolistas –modernistas, si se quiere– que parecían confinar al lirismo en el espacio sensible, matizado, sugerente y decadente de la intimidad. Porque ambos manifiestan de manera inequívoca las necesidades espaciales de una apertura a la realidad exterior de una sociedad que ya no será la misma en sus formas de manifestarse, y que conduce a los juegos conceptuales que van de la necesidad de dominar tiempo y espacio a la de diseñar la página que los pueda materializar.

Entonces, ¿en qué lugar queda el propio poeta, confrontado a tales necesidades centrífugas y, al mismo tiempo, obligado a filtrarlas a través de la palabra y la imagen propias? Esa es la cuestión que aborda Jaime Barón Thaidigsmann, en su excelente y apasionante *Le sujet poétique chez Apollinaire et Huidobro* (Peter Lang, Bruxelles, 2015), que busca respuestas a la cuestión que él mismo plantea: “De Rimbaud et Mallarmé aux avant-gardes, la conscience poétique occidentale s’est transformée dans la réponse aux questions : Qui fait l’événement ? Comment se fait l’événement ?” Un trabajo analítico, muy denso desde el punto de vista conceptual, muy riguroso desde el metodológico y sólido desde el argumentativo. Como solo puede serlo tras abordarlo con la disciplina propia de la Tesis doctoral

de la que emana y en una perspectiva comparatista que se guía a partir de postulados semióticos, estilísticos, en ocasiones próximos al *tematismo estructural*, pero siempre a partir de los textos. El propio autor procura en su *Introducción* el campo especulativo en el que desarrolla sus análisis, en torno a una cuestión tan espinosa de delimitar como el *yo poético*, al señalar que “dans l’examen de la subjectivité affleurent des questions plus révélatrices montrant que le poème est un champ énonciatif, sémiotique et formel traversé par des forces diverses et contraires qui fondent l’ascension d’une entité auctoriale en rapport au dialogue intertextuel”. Y, como práctica analítica, hace suya la definición de *lectura tabular* como “résultat de la superposition des différentes lectures des unités d’un texte”. En cuanto al propio *sujet poétique*, se aproxima a él a partir de dos conceptos operatorios presentes diacrónicamente en ambos poetas: el *sujet-oxymore* y el *sujet-tmèse*, basados en la definición de Stierle, para quien el *sujet poétique* es el “point de fuite des multiples contextes simultanés du discours lyrique”. Pero su base teórica esencial se encuentra en la propuesta de Riffaterre en torno al concepto de matriz, tal y como éste la define: “l’actualisation grammaticale et lexicale d’une structure latente”, cuya transformación genera el poema. Y así, la *matriz* que conduce el estudio es: *je deviens poète*.

Sin olvidar las muy notables diferencias entre ambos poetas, plantearse la cuestión del *sujet poétique* en los límites de intersección de sus respectivas experiencias permite también desprenderse de las especificidades de cada uno de ellos e integrar la investigación en un campo más amplio que compromete al conjunto de las experiencias vanguardistas de la época. Y ese es precisamente el trayecto que emprende Barón. Un primer capítulo, referido a Apollinaire, nos lo sitúa a partir de los conflictos de un *sujet-oxymore* como *point de fuite* que resulta de la coexistencia de grupos semióticos en oposición (movilidad/inmovilidad, expansión/no expansión, etc.), presente en el poeta a partir de 1907, desarrollada en *Alcools* (1913) y nuclear en *Calligrammes* (1918) en sus formas de *éclatement* y alteridad. Dicho capítulo, además de establecer el estado de la cuestión acerca del *moi poétique* a partir de la crítica más reciente y establecer las tensiones que le conducen a una progresiva liberación formal a partir de análisis conducidos cronológicamente de las composiciones más representativas, siempre con respecto a la evolución de la *autodefinición del poeta*, implícita o explícita, sigue su evolución a través de las *escisiones* para concluir en esa *énonciation libérée* propia de “Les fenêtres” y en la plasmación de los *espaces allotopiques* de “Lundi rue Christine”. El autor pone en claro las etapas de liberación de una circularidad oximórica en cuanto a su identidad como poeta que habían de producirse “selon une chronologie quasi linéaire et une logique textuel incontestable” hasta el punto de que “le programme <être poète> ou, plutôt, <devenir poète>” se convertiría en principio motor de su lirismo. Y no olvidemos que Orfeo había de ser su referente, en tanto que *sujet poétique*.

La segunda parte va referida a Huidobro, tomando como punto de partida *Horizon carré* (1917) y alcanzando *Altazor* (1931), centrándose en el análisis del *moi comme tmèse* y su evolución y las figuras del poeta. Su caso es más complejo

en razón de las intertextualidades: siendo inevitable referir su relación con Reverdy y subrayando las propuestas creacionistas (no olvidemos que su manifiesto, *Non serviam*, es de 1914, pero sus prácticas datan de dos años antes). Barón también dedica unos apartados a los intertextos apolinariano, dadaísta y surrealista, en unos casos para exponer las influencias o los elementos que le vinculan con sus prácticas, en otros para subrayar los *écarts*, formales y conceptuales, con los que se singulariza. En su caso, el *sujet-tmèse* se precisa en la coexistencia de dos conjuntos semióticos dependientes de contextos espacio-temporales distintos.

La tercera parte de la obra se desarrolla en torno a dos conceptos esenciales: la acción intertextual a partir de la noción del signo doble, y las prácticas pragmáticas que delimitan el espacio alocutivo de Apollinaire y Huidobro en su contexto histórico, ambos referidos a los propios textos, para concluir en un análisis de las figuras simbólicas filtradas a través de la enunciación.

La obra presenta, de manera articulada y muy rigurosa la transformación de unos estímulos en buena medida comunes a ambos poetas en unas prácticas expresivas, de escritura, de composición que, a medida que se profundiza en ellas, se revelan muy dispares. Por poner un ejemplo de esta disparidad, basta señalar una de las conclusiones de la obra: la evolución poética apolinariana se sitúa bajo el signo del *sacrificio*, mientras que la de Huidobro lo hace bajo el de la *imposibilidad*. En esta conciliación de lo diverso y lo común radica uno de los grandes aciertos del estudio de Barón: es la prueba manifiesta de que, más allá de las etiquetas y las síntesis a menudo abusivas, existía a comienzos del siglo XX un dinamismo cultural que, en forma de propuestas teóricamente precisas (basta repasar, a este respecto, *Les revues éphémères paraissant à Paris entre 1900 et 1914* (1956), de Roméo Arbour –a las que relativiza–, para percibirlo, o el larguísimo repertorio de *-ismos*), que a menudo no eran sino manifestaciones poéticas personales que el paso del tiempo modificaba, no era sino la respuesta a la evidencia apolinariana en *Calligrammes*: “Ô bouches l’homme est à la recherche d’un nouveau langage / Auquel le grammairien d’aucune langue n’aura rien à dire”.

De manera que, tomando como punto nuclear el análisis del *moi poétique* en cada uno de los dos poetas, Barón nos ofrece sendos análisis de la poética de cada uno y, más allá, subraya los elementos de ese fermento cultural que iba a caracterizar a la época de las vanguardias, pero sin alejarse de los análisis textuales, dejando en un segundo plano los elementos propiamente estéticos o historicistas. No es preciso insistir en el papel que ambos creadores iban a representar en la historia de la renovación poética (¿y qué es la poesía, sino renovación permanente?), más catalizador el primero, más determinante el segundo en el ámbito hispanoamericano, pero los dos con una audacia y una madurez de planteamientos que, todavía en nuestros días, sigue aportando sorpresas, porque, en ambos, las últimas consecuencias de sus propuestas están lejos de haber sido desmentidas.

Un trabajo, en suma, excelente, riguroso metodológicamente, preciso y minucioso en sus disecciones conceptuales, apasionado en sus aportaciones y exquisito en la formulación de las etapas que jalonan su trayecto analítico. Una obra, en suma, indispensable en la biblioteca de quien se interese por cualquiera de los dos poetas, por su época o, más allá de su época, por la aventura de la poesía en el siglo XX.

J. Ignacio VELÁZQUEZ EZQUERRA
U.N.E.D.
jivelazquez@flog.uned.es